



LA GUERRA DE 19...

Por LUIS MANZANEQUE FELTRER
General de Aviación.

Así se titulaba un artículo del General Douhet, en la «Rivista Aeronautica» italiana, hacia el año 1930, para exponer la importancia que tendría en una guerra futura —1940— el arma «aeroquímica»; se equivocó en lo «químico», pero acertó en lo «aéreo». Teniendo imaginación y conocimientos, se podría escribir ahora sobre la importancia en una guerra futura del arma «aeroatómica»; pero no siendo entre los marinos, ¿quién duda de ello?

Es un arcano saber si el arma atómica la decidiría rápidamente en favor de uno de los contendientes o se equilibrarían sus efectos y conduciría a una destrucción absurda de los teatros de la guerra. La pretensión es más modesta; intentamos solamente exponer el alcance del peligro que el arma «aeroatómica» y las otras armas tienen que conjurar, porque la guerra que se avecina, no sólo hay que ganarla: *hay que atajar cuanto antes la horda asiática*; ya han dicho los franceses que ellos «no podrían recuperarse de la tercera liberación». *Y la guerra la ganaría el arma aeroatómica; pero a las Divisiones rusas tendrán que pararle las otras Divisiones, precisamente europeas, porque las americanas llegarían tarde.* Esta es la tesis del artículo.

La preocupación es general, y el comentario en la Prensa, continuo. Recientemente,

el diario «España», de Tánger, ha publicado una serie de artículos de Kinsbury Smith, «Si estallase la guerra», muy interesantes; merece conocerse el que Raoul Grabbé ha publicado a fines de septiembre en la revista «Europa-América»; es muy interesante el del Capitán Mc Millan, que reproduce esta REVISTA DE AERONAUTICA en su número de enero, cuyas premisas coinciden tan reiteradamente con los supuestos de este artículo, que excusa hacer referencia, y son diarias las crónicas de la Prensa tratando de lo mismo.

En un artículo de agosto del año 1948 vaticinábamos la conjugación del peligro ruso con el amarillo; no parecía inmediato, pero a la vista está su realidad; y propugnábamos la necesidad de recuperar Alemania y de incorporar Africa a la potencia militar de Europa—no se puede prescindir de 30 millones de kilómetros cuadrados y 130 millones de habitantes—, para dar a la Europa occidental espacio en profundidad y formar una Euráfrica que pudiera oponerse a la Eurasia que están organizando los Soviets. Pero no se hace nada y se corre gravísimo riesgo de perder.

Mientras el arma atómica solamente la poseían los Estados Unidos, su preponderancia era tal que no había peligro; a la vista está que no ha pasado nada. Pero con dicha arma

en manos también de los Soviets es difícil vaticinar a favor de qué beligerante resultaría esa preponderancia: si estrangularía el ataque o no pararía el avance de las Divisiones rusas; hay que prever que en el teatro de la guerra europeo, si las Divisiones rusas no quedaran frenadas desde el primer momento, el arma aeroatómica favoreciera a los rusos. Y éste es el problema más acuciante para la Europa occidental: el estrago de una acción rápida de las fuerzas mecanizadas rusas. Aviador cien por cien, paladín de la doctrina de guerra de Douhet, cuando su polémica de 1929 en la «Revista Aeronautica» italiana, veo claro, por la situación estratégica presente, que en la guerra que se avecina las naciones europeas tienen planteado un gravísimo problema de guerra terrestre, independiente de la decisión final de la lucha, pero trascendental para su permanencia histórica.

La guerra pasada la perdieron los alemanes porque no tenían una Armada aérea capacitada para la Batalla de Inglaterra; lo decíamos en un artículo publicado en el número de junio de 1941 de esta Revista. El Henskel 111 era un avión de características muy pobres; si la Luftwaffe hubiera sido entonces realmente irresistible, es posible que hubiera sido otro el resultado de la contienda. La guerra que viene, más aérea, sin duda, que la pasada en cuanto a su decisión, será fatal para Europa si no puede contener la invasión de las fuerzas mecanizadas rusas; porque militarmente éstas podrían perder la guerra; pero políticamente la habrían ganado. Perdida la exclusiva atómica, no se puede ceder una pulgada de terreno, porque en estas conflagraciones es primordial disponer de espacio en profundidad. Todas las conjeturas que se hagan sobre los supuestos cálculos del Estado Mayor de Fontainebleau son fundamentalmente erróneas. Hay que defender con firmeza la zona que hoy ocupan los occidentales, como han defendido Berlín cuando el bloqueo ruso, y eso hay que hacerlo con centenares de Divisiones; con decenas no se va más que al mar. Para esa misión hay que contar con masas de población y naciones que tengan voluntad de vencer; y nada de esto se ve en marcha.

Lo que ha de tener menos importancia en la guerra que viene que en las pasadas, es la Marina de Guerra: primero, porque no hay

Marina rival, y segundo, porque a la inmensidad asiática, con una economía completa, no le afectaría un bloqueo—paralización del tráfico adversario—, que es una de las dos misiones asignadas a las Marinas de guerra. Este factor, el menos necesario en la lucha que se avecina, es el único donde la superioridad es abrumadora, en perjuicio de los otros dos. ¿Contra quién esa flota americana de 19 acorazados? ¿Y la llaman «flota bien equilibrada»? Si las Fuerzas Aéreas hacen «tablas», la guerra la ganarán los rusos, porque su superioridad terrestre es tan aplastante como la superioridad naval yanqui.

¿Cuál será el teatro principal de la guerra? Indudablemente, el aéreo. Pero en tierra, el más inquietante será la Europa occidental; porque será donde primero se enfrenten las principales fuerzas de tierra. Están equivocados los que piensan que pudiera serlo el Oriente Medio. Para los rusos, las fuentes del petróleo tienen una importancia extraordinaria para una guerra larga; pero no al principio; y ocupado el frente atlántico, les sería muy fácil ocupar el Oriente Medio; pero no es exacta la recíproca. Para los rusos lo más decisivo sería ocupar las Islas Británicas, Península Ibérica y Marruecos. Estas tres son las posiciones capitales para los rusos; y están equivocados los que crean otra cosa.

Afianzados por lo menos en el Rhin los occidentales (?), sí podría desplazarse hacia el Oriente Medio el teatro principal de la lucha; pero antes, parece un ingenuo deseo de seguridad. Turquía es una gran posición geográfica, pero le falta potencial humano y está muy cerca de Rusia, y muy lejos de los angloyanquis, para que pudiera servir de base de partida para una acción principal. El golpe terrestre más decisivo de los angloyanquis podría ser: sobre y desde Persia; pero para eso, haría falta mayor potencia en el Indico; sería necesario que Inglaterra concentrara toda su potencia africana desde El Cabo hasta Abisinia. Un éxito señalado en el Oriente Medio tendría más repercusión si lo consiguieran los angloyanquis que si lo consiguieran los rusos, porque sería llevar la guerra al centro de gravedad soviético.

En el Extremo Oriente, el aplastante triunfo de los comunistas ha transformado la situación estratégica, y sólo los propósitos del General MacArthur de un fuerte rearme del

Japón podría restablecer la situación; MacArthur y el Mikado podrían ser los artífices de esa misión. ¿Qué dicen las autoridades militares inglesas y yanquis de la actitud de sus Gobiernos respecto al reconocimiento de los comunistas chinos y el abandono de Formosa?

No es fácil predecir cómo se conduciría una guerra futura. La guerra pasada fué la de las sorpresas: Noruega, Creta, Pearl Harbour, paseo naval del Pacífico..., y luego la recuperación angloyanqui y la derrota sin condiciones del Eje. En la próxima las habrá: el número y efecto de las bombas atómicas y de los proyectiles dirigidos; alguna otra técnica; todas ellas muy difíciles de enjuiciar sobre sus efectos; *pero hay que evitar que sorprenda lo que no deba sorprender; inicialmente, la amplitud.*

No se concibe que los rusos inicien la guerra sin disponer a fondo de la energía atómica; si se lanzan a la guerra, será con las mayores probabilidades de victoria que puedan acumular, y la primera, dado su inmenso potencial humano será disponer de una gran superioridad de fuerza; es bobo pretender que la inicien con un número de Divisiones que los occidentales pudieran fácilmente detener. Para hacer frente a la potencialidad bélica americana, tienen que batir rápidamente a los pueblos que les rodean y llevar los límites de los territorios ocupados a los tres océanos, y en Africa al ecuador o, por lo menos, al trópico. Para ello tienen efectivos, y mientras no los reúnan y adiestren, probablemente no cometerán la torpeza de empezar. Y esto es lo primero que hay que atender: el problema militar, para los americanos, requiere organizar fuerzas suficientes en la Europa occidental y el Extremo Oriente, para hacer frente con éxito a la avalancha soviética, evitando que su avance invirtiera la actitud política de los países que ocuparan, instaurando Gobiernos adictos, difíciles de batir sin machacar enormes masas de población decididamente anticomunistas, para, entre tanto, dar tiempo a la acción del arma aeroatómica. Y esto no podrá hacerse sin contar con el Japón, Alemania y Africa eficazmente organizada. Esta es la envergadura del problema, y se equivocan completamente los que lo ven con menos amplitud.

¿Cuál sería la perspectiva de la guerra?

Seguramente empezará con una serie de bombardeos aéreos en gran escala. ¿Orden de prelación de éstos? Habrá sus planes, y en ellos se habrá valorado la influencia que puedan tener en el curso de la guerra; pero no será de extrañar que los primeros objetivos fueran los cerebros directores de los países enemigos y el arma principal: sus órganos de gobierno y los centros de producción de la energía atómica; seguidamente, la industria aeronáutica y las fuerzas aéreas; y entre los objetivos geográficos, seguramente se destacaría Inglaterra, para estrangular la fuerza más poderosa que hay en Europa; después... Es difícil de allanar esta fase, sin duda decisiva, de la guerra y conjeturar sus efectos; sería indiscreto además localizarlos; es más sencillo, y encierra gran interés, apreciar el alcance del peligro que las bombas atómicas habrían de conjurar. Hay que partir de la base de que los rusos no empezarán sin tener bastantes bombas atómicas y sin tener armada a China. La agresión aerorrusa iría acompañada de un formidable avance de Divisiones. ¿Cómo?

Ataque.—El bloque asiático, Rusia y China, con la unidad ideológica del comunismo y la similitud oriental de características del Mando; imbuídos de propósitos imperialistas, se lanzan a la guerra enunciando dos fines: en Occidente, la destrucción del capitalismo y la liberación (!) de las masas trabajadoras; y en Oriente, la liberación de los pueblos asiáticos dominados aún por Europa y la anulación del influjo económico y político de los pueblos anglosajones en aquella parte del mundo. Se trata de un conjunto que, desde el trópico, rebasa el círculo polar y se extiende desde el meridiano 15° hasta más allá del 140°, con una superficie de 50 millones de kilómetros cuadrados y 800 millones de habitantes, que reúnen una economía completa. Se supone que en el tiempo que tardan en poner en producción sus instalaciones para la guerra atómica han podido organizar también la potencialidad militar de China, constituyendo inicialmente 600 Divisiones (?) bien armadas e instruidas, con potencial humano sobrado para mantenerlas completas y aumentarlas.

La acción la comienzan así: en el Oeste, aprovechando la débil situación política de los pueblos limítrofes a los territorios ocupados, avanzan fulminantemente en dos direc-

ciones, con fuertes masas de tropas diversamente mecanizadas y aerotransportadas (¿400 Divisiones?), amparadas por una Aviación que neutralice las enemigas, para ocupar Francia e Italia (con las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia), como primer objetivo; la Península Escandinava después, y preparar el asalto a las Islas Británicas, Península Ibérica y Norte de Africa.

En el Este, con efectivos terrestres y aéreos menos potentes (¿200 Divisiones?), se lanzan como primeros objetivos a la ocupación de la totalidad de la isla Sakhaline, Corea, Formosa, Indochina, Siam y Malaca; para preparar el asalto al Japón, Filipinas, Indonesia y Birmania, como segundo objetivo.

¿Qué lugar ocupará la zona petrolífera del Oriente Medio en sus fines de guerra? No es fácil predecirlo; dependerá de la urgencia de sus necesidades de combustibles y de lo que monten las dificultades del teatro de guerra turco. (Petróleo ruso: Polonia, Rumania, Cáucaso, Emba y Ufa. Próximos: Kurdestán, Golfo Pérsico, Irawady, Sumatra, Java y Borneo.)

Réplica.—En Oriente no puede preverse acción alguna en esta fase, por falta de preparativos. Lo reciente de la independencia de las naciones de la India y su expectante actitud política, así como la lejanía de Australia y su escaso potencial militar, hace que no pueda pensarse en acción alguna que tenga valor militar por parte de estos países; y se supone que aunque esta acción motivaría la atracción de una parte del esfuerzo americano de guerra, al principio ese esfuerzo lo absorbería íntegramente el frente occidental por la insuficiencia de los preparativos en Europa.

En Occidente la intensidad y eficacia de la réplica depende de la voluntad y preparación de Alemania; si no se cuenta con ella, la primera fase de la acción enemiga se realizaría en menos de un mes y con poco desgaste; si llegara a tener valor, según fuera éste, se retrasaría y produciría un desgaste que podría llegar a dominar la situación.

Contraofensiva.—El concepto de contraofensiva supone que ha habido una pérdida de efectivos y posiciones iniciales, y llega un momento en que, compensadas las primeras pérdidas con una aportación de fuerzas de refresco, se está en condiciones de lanzarse al contraataque. ¿En qué momento se ha pro-

ducido esta recuperación del equilibrio? No puede precisarse, hay que hacer distintas hipótesis: podría tener lugar antes de que se perdieran las Islas Británicas y la Península Ibérica, y estos dos territorios o cualquiera de los dos, sería el lugar de concentración donde se reunieran las fuerzas que llegaran de América. Podrían haberse perdido estos territorios y quedar aún sin ocupar Marruecos, y sería entonces Marruecos la cabeza de desembarco de las fuerzas destinadas a la contraofensiva. Podría darse el caso de que estuviera iniciada la ocupación de Marruecos y hubiera que lanzarse al asalto de sus puertos atlánticos, tomando como base las Azores, Madera y Canarias. Y en ese caso hay que hacer resaltar que Agadir sería el último puerto utilizable, y que, perdidas todas estas probabilidades, sería muy precaria la posibilidad de éxito de una contraofensiva que tomara como base de partida cualquier otro territorio de Africa; por consiguiente, hay que suponer que estos puertos marroquíes desde el principio fueran ocupados como garantía de acceso de las tropas destinadas a la contraofensiva.

Para hacer frente a la situación hace falta una muy poderosa Aviación de caza que neutralice la Aviación rusa; una fuerte masa de tropas de Tierra, hoy irrisorias, que pudieran contener el avance de las masas rusas, y estas fuerzas hay que organizarlas en países que tengan potencial humano y «voluntad de vencer»; y muchas unidades antisubmarinas, que protegieran los convoyes de los abastecimientos americanos. En el Pacífico haría falta una flota de fuerza similar a la inglesa; lo demás es un dispendio sólo destinado a quebrantar la economía y restar volumen a las otras fuerzas. Si no se prepara al Japón y a la Europa occidental para que movilicen rápidamente divisiones que pudieran hacer frente a las divisiones rusas y se organiza Africa, para que constituya el «arsenal de guerra de Europa», la guerra por tierra se habrá perdido; Europa quedaría arrasada y soviétizada, y el Ejército de desembarco americano quedaría inoperante.

Esta es la realidad, que no se le oculta a los Estados Mayores; los políticos, comunistoides quizá, no lo quieren reconocer, no hacen los preparativos en la escala necesaria y llevarán a la ruina la civilización occidental, proporcionando el triunfo al comunismo.